

11. La Palabra que Obra

Present Truth, 24 de diciembre de 1896

En el capítulo 8 de Mateo se relata que un centurión vino a Jesús,
Mateo 8

⁵ «...rogándole,»

⁶ «y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.»

⁷ «Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré.»

⁸ «Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará.»

¹³ «Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.»

Ahora bien, ¿qué esperaba el centurión que sanaría a su criado? Fue «la palabra solamente», que Jesús hablaría. Y después de que la palabra fue pronunciada, ¿de qué dependió el centurión, a qué miró, para el poder sanador? Fue «la palabra solamente».

No buscó que el Señor lo hiciera de alguna manera aparte de la palabra. No. Él escuchó la palabra,

¹³ «...como creíste, te sea hecho.»

Él aceptó esa palabra tal como es en verdad la palabra de Dios, y la esperó, dependió de ella, para que cumpliera lo que decía. Y así fue.

Y esa palabra es la palabra de Dios hoy tan ciertamente como en el día en que fue pronunciada originalmente. No ha perdido nada de su poder, porque esa palabra...

1 Pedro 1

²³ «...vive y permanece para siempre.»

De nuevo, en Juan 4:46-52 se relata cómo un cierto noble, cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm, vino a Jesús en Caná de Galilea, y...

Juan 4

⁴⁷ «...le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir.»

Aquí tienes el texto traducido y formateado según tus instrucciones:

⁴⁸ «Entonces Jesús le dijo: Si no veis señales y prodigios, no creeréis.»

⁴⁹ «El noble le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera.»

⁵⁰ «Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le había dicho, y se fue.»

⁵¹ «Mientras él ya bajaba, sus siervos le salieron al encuentro y le dijeron: Tu hijo vive.»

⁵² «Entonces les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar. Y ellos le dijeron: Ayer, a la hora séptima, la fiebre le dejó.»

⁵³ «Así el padre supo que era a la misma hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive.»

Este es el poder de la palabra de Dios para el hombre que la recibe tal como es en verdad la palabra de Dios. Este es el poder que:

1 Tesalonicenses 2

¹³ «la cual actúa eficazmente también en vosotros los que creéis.»

Esta es la manera en que la palabra de Dios cumple lo que a Él le agrada, en aquellos que la reciben y la dejan morar en ellos.

Nótese que en ambos casos la cosa se cumplió en el mismo momento en que la palabra fue dicha. Nótese también que los enfermos no estaban en la presencia inmediata de Jesús, sino a cierta distancia; el último estaba al menos a un día de camino de donde Jesús habló con el noble. Sin embargo, fue sanado al instante, cuando la palabra fue pronunciada.

Y esa palabra está viva y llena de poder hoy, tan ciertamente como lo estuvo aquel día, para todo aquel que la recibe como se hizo aquel día. Es fe aceptar esa palabra como la palabra de Dios y depender de ella para que cumpla lo que dice. Porque del centurión cuando dijo:

Mateo 8

⁸ «Di solamente la palabra, y mi criado sanará»

Jesús les dijo a los que estaban alrededor:

Mateo 8

¹⁰ «No he hallado una fe tan grande; no, ni aun en Israel.»

¡Que Él la encuentre ahora en todas partes en Israel! Jesús nos dice a cada uno de nosotros:

Juan 15

³ «Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.»

Es a través de la palabra que se efectúa esta limpieza. El Señor no se **propone** limpiarte de ninguna manera aparte de Su palabra, sino a través de la palabra que Él ha hablado. Allí, y solo allí, debes buscar el poder de limpieza, recibéndola tal como es en verdad la palabra de Dios que obra eficazmente en ti y **cumple** lo que a Él le agrada. Él no se **propone** hacerte puro excepto por el poder y la morada de Sus palabras puras.

Un leproso le dijo a Jesús:

Mateo 8

² «Señor, si quieres, puedes limpiarme.»

Y Jesús le respondió:

³ «Quiero; sé limpio. E inmediatamente su lepra fue limpiada.»

¿Estás lamentándote bajo la lepra del pecado? ¿Has dicho, o dirás ahora,

«Señor, si quieres, puedes limpiarme»?

La respuesta ahora es para ti,

«Quiero; sé limpio.»

E «inmediatamente» eres limpiado tan ciertamente como lo fue aquel otro leproso. Cree la palabra y alaba al Señor por su poder limpiador. No creas por aquel leproso de antaño; cree por ti mismo aquí, ahora, inmediatamente. Porque la palabra es para ti ahora,

«Sé limpio.»

Acéptala como lo hicieron los de antaño, e inmediatamente obra eficazmente en ti el buen agrado del Padre.

Que todos los que han invocado el nombre de Cristo reciban Su palabra hoy tal como es en verdad la palabra de Dios, dependiendo de esa palabra para que haga lo que la palabra dice. Entonces como...

Efesios 5

²⁵ «Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella;»

²⁶ «para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,»

²⁷ «a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.»`
(Efesios 5:27)

-así será ahora para la gloria de Dios.